

LA NUEVA ERA EN LA GOMERA - TURISTAS Y DIOSES NUEVOS

NEW AGE IN LA GOMERA - TOURISTS AND NEW GODS

Bartolomé Duysens

RESUMEN

La presente comunicación pretende abordar un tema bastante desconocido en Canarias: las religiones y creencias que llegaron al archipiélago en el equipaje “mental” de los turistas después de los 1970’s. Especialmente la aislada isla de La Gomera se convirtió para muchos extranjeros en una sucursal del paraíso “espiritual”. Queremos explicar esta geografía imaginaria y hacer referencia al caso de unas “religiones alternativas nuevaeristas” que encontraron refugio en La Gomera. Se trata de ver esta inserción en la sociedad local como otro aspecto de la globalización en general. A raíz del desarrollo turístico, y por interés económico, la sociedad local tenía que adaptar su moralidad y los límites de su hospitalidad. De este modo aceptaron a o al menos toleraron la presencia de unas religiones alternativas y una comuna en la isla Colombina.

PALABRAS CLAVE: turismo religioso, nuevas religiones, contracultura, Bhagwan, Otto Mühl.

ABSTRACT

This article dwells on the almost unknown history of new religious movements in one of the Canary Islands. La Gomera became a hippie-destination from the 1970’s onwards and attracted many people on a spiritual quest. In general, this contributed to the erosion of local catholicism and opened new religious vistas. First a group of Bahai’s arrived, and later two communities of believers followed: One group following Bhagwan/Osho, and another the even more controversial “guru” Otto Mühl. After many experiments (and scandals), these utopian communities disrupted and adapted themselves to more secular goals. The communities transformed into new age resorts, thus inserting themselves into the wider currents of ecological and spiritual tourism.

KEYWORDS: religious tourism, new religious movements, counterculture, Bhagwan, Otto Mühl.

Bartolomé Duysens: Drs. Bartolomé Duysens. Investigador científico, Fundación Interchange. Th. Werenbertszstraat 11, 6574 AM Ubbergen, Holanda. bartolomé@fundint.nl

INTRODUCCIÓN: CLAROSCURO DEL CRISOL CANARIO¹

La presente comunicación pretende abordar un tema bastante desconocido en Canarias: las religiones y creencias que llegaron al archipiélago en el equipaje “mental” de los turistas después de los 1970’s. En un panorama sobre las nuevas religiones en Canarias, Francisco Díez de Velasco llegó a la conclusión que “este es un universo muy cambiante y muy difícil de sistematizar donde la presencia de no canarios y no españoles es destacable” (2008:307). Esta dificultad viene de las esferas de vida diferentes entre canarios y turistas, sostenida en gran parte por las barreras lingüísticas y culturales entre ambos grupos. Muchas de las actividades de los turistas quedan invisibles, en una oscuridad relativa (dando origen a muchas especulaciones sobre los turistas por parte de los autóctonos). Especialmente la relativamente aislada isla de La Gomera se convirtió para muchos extranjeros en una antesala o sucursal del paraíso “espiritual”. Queremos explicar esta geografía imaginaria y hacer referencia al caso de los Baha’ies, de los Bhagwanes, y a la comuna de Otto Mühl que encontraron refugio en La Gomera. Se trata a esta “invasión” como otro aspecto de la globalización en general, y de la laicización de la sociedad insular. Muchas de las “nuevas espiritualidades” o “religiones alternativas” introducidas en Canarias nunca han llamado la atención de los isleños, pero también hubo casos de pánico moral total (especialmente a raíz del abuso sexual de menores en el caso de la comuna del austriaco Mühl en El Cabrito). Existe una cierta evolución en la penetración de religiones ajenas en el microcosmos isleño, empezando con los grupos privilegiados que residieron en las islas por razones climatológicas hasta grupos de auto-exiliados que llegaron a esta “tierra de gracia”.

Las teorías “clásicas” de la modernización siempre han interpretado el progreso (en sí mismo también un artículo de fe) como un proceso de iluminación gracias a la ciencia y la fuerza de la razón: un proceso de secularización, el fin de la magia y de las supersticiones religiosas. A nivel individual, la autonomía personal obtiene una importancia primordial, sin interferencia ni de Dios —en la teoría de Durkheim lo mismo que la colectividad— ni del Estado. Pero con el tiempo hemos aprendido —lo que el gran sociólogo Max Weber estaba prediciendo— que la noción moderna del individuo se ha convertido en “una cárcel de acero”. Y entre este movimiento dialéctico de la liberación de lazos tradicionales y la búsqueda de nuevas formas de pertenencia, muchos individuos eligen una identidad que les ofrece una solución instantánea para afrontar sus problemas, deseos, ambiciones, y para satisfacer sus aspiraciones más profundas, y/o urgentes. Este desengaño con la modernidad (clásica) ha generado un nuevo mercado para la demanda y oferta de “productos” espirituales.

En esta comunicación se elabora el material etnográfico sobre todo como parte del legado de la contracultura (o de la cultura juvenil de los años 1960-1980), cómo los actores dentro de las nuevas espiritualidades a partir de los años 1980 se ven mayoritariamente como parte de una sociedad alternativa. Por otra parte hay una tradición muy larga de esoterismo en Occidente. La nueva era del esoterismo no es tanto un retroceso al mundo pre-moderno, un regreso a o caída en la para-ciencia, sino más bien una “forma secularizada de esoterismo” (Hanegraaf, 1996:520). El interés despertado por las sociedades secretas y las tradiciones esotéricas desde finales del siglo XX ha convertido al esoterismo, al menos a un nivel superficial, en un elemento característico de la cultura popular². Pero en este artículo pretendemos hablar de otro tipo de “creyente,” individuos en un itinerario religioso, buscando su fe viajando: “El homo viator, una persona que viaja en la búsqueda de lo que era lo sobrenatural y lo que ahora es lo cultural-exótico, pero también lo sagrado” (Tomasi, en Swatos & Tomasi 2002:1). Según Tomasi, “el peregrinaje clásico tuvo su apogeo en el siglo XIV o XV, y después una nueva era comenzó —la del viaje—, que es como una transición entre el peregrinaje medieval y el turismo religioso de la edad moderna”. (id.:13) Y Díez de Velasco dice en un estudio sobre las nuevas espiritualidades en Canarias (sin mencionar a La Gomera): “El turismo religioso o espiritual es probablemente el sector que mayor auge tiene dentro del turismo cultural que intenta superar el monocultivo (tan característico de Canarias) del turismo de sol y playa” (2008:307). “Los turistas religiosos” siempre se han dirigido a la naturaleza, en la búsqueda de una manera para comunicarse con ella, para que ilumine sus secretos divinos. Siempre hay elementos de la naturaleza a los cuales la gente les da más importancia, como generador del *numen*, la fuerza divina. Este es el caso especialmente con montes. No podemos entrar en el tema de Canarias en la mitología, pero hay una asociación muy íntima de Canarias con proyecciones de un paraíso terrenal. No hay que decir a los isleños —insuláfilos de cuna— que el topos de una isla como sitio bendito, de una utopía —o eutopía— es muy común en la historia cultural de la humanidad: por eso también, las islas Afortunadas están sumamente calificadas para servir como el reino de la Nueva Era.

LA RUTA HIPPIE - LA GUAGUA MÁGICA LLEGÓ A LA GOMERA

El año 1968 revolucionó —hasta cierto punto— la conciencia colectiva de la sociedad americana y europea de posguerra. En 1967, California —lugar casi mítico en la imaginación moderna— celebró *el verano del amor*, el inicio también de *la era de Acuario*³.

En medio de vehementes protestas políticas —contra la guerra de Vietnam y un sistema represivo y racista— surgió una “contracultura hippie”

que dejó sus profundas huellas en la conciencia colectiva, primero a nivel occidental y luego a nivel global. *Power to the people* fue el eslogan, para los políticamente más conscientes, y para los hippies el mantra para iniciar su conversión personal era —según uno de sus profetas, Timothy Leary— “tune in, turn on and drop out” (o la incitación “enróllate, sintonízate, y sal del sistema”; un eslogan para unirse a la comunidad global hippie y rechazar la sociedad burguesa). Hasta cierto punto, fue una auténtica revolución cultural, y una confrontación sobre los valores básicos de la vida humana a nivel individual y colectivo. El espíritu de transformación de aquella época sigue resonando en el corazón de todas las sociedades modernas. Resumiendo, uno puede citar al autor Luis Racionero quien hizo balance de su época en California y sus vivencias allá: “Los hippies son una propuesta pendiente, no superada” (1988:174)⁴. El recién publicado libro *Magic Bus*, de Rory MacLean evoca la epopeya de la transmigración hippie hacia Oriente. Estos hambrientos espirituales viajaban hacia el oriente atravesando países en otra etapa de desarrollo que los suyos. Tenían un gran impacto en las sociedades visitadas. La meta de este grand tour estilo 1960’s, era la transformación personal y colectiva. El *nirvana express* por la ruta asiática (donde siempre hubo la quimera de drogas en abundancia, de buena calidad y barata) —hacia los ashrams, templos y al final hacia la playa de Goa con su fiesta permanente— pronto perdió su monopolio como ruta de acceso a la transformación espiritual. Con la masificación del fenómeno turístico en las sociedades del “bienestar,” la exploración de otros destinos y caminos hacia la iluminación empezó. Con tiempo *la ruta hippie* llegó a incluir también otros destinos para pasar el invierno europeo y con una cierta garantía de exotismo⁵. Gracias a una tradición romántica, España ya tenía fama como algo muy diferente del resto de Europa, y así unos cuantos peregrinos llegaron a España. Y por lo que parece un capricho de la historia, los hippies también llegaron a La Gomera. Hippies que se quedaron en Ibiza o en la Costa Brava de mayo hasta septiembre, viajaban con más frecuencia a Canarias como destino para invernar, ya que se corrió la voz que había otros sitios maravillosos para pasárselo bien⁶. E incluso ahora mismo, la búsqueda para este tipo de destino sigue: en el universo virtual/paralelo de internet hay mucha información sobre el tema que nos interesa ahora. Hay páginas de viajeros —como del famoso Lonely Planet, “La biblia de los turistas alternativos”— donde salen preguntas como: “Hola. ¿Hay alguien que me pueda informar en donde hay la concentración más grande de la cultura hippie en España?” (2008). Esta pregunta provocó una discusión en línea sobre el tema de destinos “new age” o “hippy” en España. Después de toda una discusión, uno de los contribuyentes saca su “lista definitiva de destinos hippies en España”: 1) Formentera 2) Las Alpujarras 3) Las Negras (Almería), y 4) Valle Gran Rey en La Gomera. Otro de los blogueros está de

acuerdo y recomienda a La Gomera diciendo: “La Gomera es la España lugareña; mirad como era. Al otro lado de la isla hay un pueblo super-relajado con una comunidad hippie bastante grande”.

LA ISLA COLOMBINA COMO UTOPIA DE LA CONTRACULTURA

“La Gomera steht wie keine andere Insel für den Selbst-Verwirklichungs-Trip der anderen Art: Freie Liebe, durchgeknallte Gurus und intellektuell angehauchte Kurzurlauber auf Sinn- und sonstiger Suche”. (Como ninguna otra isla, La Gomera representa la autorealización alternativa: amor libre, guías espirituales, flipados y fumados, y veraneantes con pretensiones intelectuales en la búsqueda de sentido y lo que sea.) Wolfgang Lanzenberger

Esta reflexión de un viajero al visitar La Gomera ofrece una descripción de la búsqueda hiperindividual hacia sí mismo, hacia nuevas formas de convivencia y hacia una nueva espiritualidad resucitando la época dorada de los “hippies”, y de su “contracultura”. Ya en el inicio de los años setenta (1970), La Gomera consiguió cierta fama en los circuitos informales de los hippies, un destino alternativo para India y Marruecos; sin sus misterios y milenaria cultura (y sin sus enfermedades y corrupción), pero sí como una tierra arcaica y pura, poblada por nativos premodernos. Los primeros en llegar fueron *drop-outs* y *draft-dodgers* norteamericanos, refugiándose allí por la horrible realidad de la guerra de Vietnam. Su selección de La Gomera le daba credibilidad a la isla como un destino alternativo, y legitimó una creciente ola de turistas alternativos. Una ola que perdura hasta ahora mismo, con nuevas generaciones de “turistas antituristas” viviendo —casi— la misma experiencia alternativa o “contracultural”. Nuevas generaciones no solo los hijos de los padres que hicieron esta experiencia de primero mano, sino también jóvenes de países que se integraron más tarde en los ciclos de turismo alternativo, de nuevos países de extracción, están llegando a la isla⁷. En nuestro caso, ellos hacen su “*viaje sagrado*” (como el autor Nelson Graburn define al turismo) hacia la isla de La Gomera. El viaje en sí mismo ya es un rito de pasaje, más aún si uno tiene que viajar por etapas: hacia la isla de Tenerife, luego al puerto de Los Cristianos esperando el barco, y después despidiéndose de “los Cristianos” para llegar a otra isla donde hay que buscarse su camino hacia su destino “final” en un nuevo entorno⁸. Como la fase de “liminalidad” (término del antropólogo Victor Turner) es relativamente larga, el riesgo espiritual —de conversión o de un crisis espiritual— también es más grande. De este manera, uno puede decir que todos los visitantes a La Gomera corren el riesgo de volverse “magos” hasta cierto punto. Y como vamos a ver ahora, ¡hay magos de todas clases en nuestro mundo postmoderno!⁹

Hasta ahora hemos hablado de la historia cultural de los hippies, como los precursores de los nuevaeristas. Viven su vida de ocio en *Gomera-takt* (“velocidad gomera” – “aplatanadísimo” pues). Para ellos Gomera parece más bien *Goamera*. Un poquito más allá de la finca Argaga, se encuentra la playa de las Arenas, una bahía más conocida ya bajo su nombre alemán: *Die Schweinebucht*. Para llegar a esa “Bahía de Cochinos” hay que atravesar una estrecha vereda bien difícil, con rocas caídas de la montaña. Tiene unas 6 cuevas naturales habitadas casi permanentemente por hippies. Las cuevas están adornadas y pintadas al estilo —y con símbolos— de la era hippie. Son más bien ashrams para sus habitantes, entre los cuales hay unos veteranos, viajando entre India y La Gomera. Pero hay otros turistas espirituales que les miran como *penner* (palabra alemán para “pasotas, parásitos”). Como hay pocas cuevas, hay una competencia para ocuparlas en períodos de “escasez”. Allá viven en cierta simbiosis con la gente de la comuna Argayall.

Creo que aquí ha llegado el momento de comentar la importancia de las nuevas tecnologías. El renacimiento esotérico —la Nueva Era— se mueve en gran parte en un universo paralelo: el de internet. En el nuevo mercado del bienestar y de la felicidad, accesible fácilmente a través de una búsqueda en Google, la cura y/o la salvación siempre parece cerca. Una economía informal ha surgido alrededor de la oferta y demanda de servicios en este mercado. Y esta economía informal —normalmente “sumergida”— está bien visible en La Gomera. En Valle Gran Rey se organiza un mercadillo todos los domingos. Muchos de estos artesanos —la mayoría veteranos del estilo de vida hippie y de procedencia alemana— viven gran parte del año en la isla. En general, ya gran parte de los negocios establecidos en el Valle también tienen “olor a incienso” (no el católico, sino el de oriente). Los hippies nuevaeristas en La Gomera comparten un estilo de vida y una mentalidad alternativa.

Ahora ofrecemos un inventario breve de las “sectas” en Canarias tal como se percibe en la literatura disponible (parcialmente en internet)¹⁰. En este inventario “oficial” llama la atención el uso del término negativo de “secta” y la ausencia total de La Gomera.

SECTAS EN CANARIAS. SOCIEDADES SECRETAS, GURÚS Y BRUJAS

El catolicismo era la religión de Estado en España, y hasta hace muy poco tenía un monopolio absoluto sobre las mentes y almas de la población. Pero las cosas han cambiado a un ritmo vertiginoso en este campo. Aparte de una laicización de la sociedad, hay un nuevo mercado de “productos religiosos”, donde los consumidores pueden elegir lo que les apetece, y lo que les da la gana. Existe un auge sin par de formaciones sincréticas en la historia de la humanidad. Durante la Segunda República (1931-1939),

España se convirtió en un Estado no confesional. En “la vieja era” del régimen franquista (1939-1975) se volvió a instaurar el catolicismo como religión oficial. Y, finalmente, la Constitución española de 1978, actualmente en vigor, declaró a España como un estado no confesional (el Artículo 16).

Un estudio del Obradoiro de Sociología (realizado en 2008), con 12.800 entrevistados muestra la siguiente realidad religiosa en España: católicos practicantes 29,2%; católicos no practicantes 51,3%; no creyentes 8,9%; ateos 7,6%; creyentes de otras religiones 2,1%. Es un cambio dramático del terreno espiritual en una generación, y se supone que muchísimos ex-practicantes católicos están en una búsqueda espiritual.

Según información en Wikipedia, “Las islas Canarias ocupa el primer puesto en el ranking de sectas tanto destructivas como de otra índole” en España. Según un informe de la Brigada Provincial de Información del Cuerpo Nacional de Policía se detallan al menos 31 “sectas” que actúan en la isla de Tenerife. Existen en las islas varias categorías de sectas, entre ellas: 1) *Sectas satánicas*; 2) *Sectas apocalípticas* (entre las sectas apocalípticas que auguran un inminente fin del mundo, está Heide y la Orden del Templo Solar); 3) *Sectas de la nueva era*; 4) *Sectas orientalistas*, p.e. Hare Krisna; 5) *Sectas esotéricas y científicas*, p.e. cienciología y masonería; 6) *Sectas culturales e independentistas*, p.e. la iglesia del pueblo guanche, que practica ritos de época guanche. Lo que llama la atención en este listado es que no se mencionan sectas derivadas de otras tradiciones esotéricas, como provenientes de los países de emigración africana, latinoamericana/caribeña y europea. Las sectas o religiones alternativas en La Gomera que vamos a tratar ahora son más bien de las categorías 3 y 4, oscilando en una escala en el tiempo (nueva era) y el espacio (el oriente). No he conseguido material sobre nuevas religiones en La Gomera en la literatura, y los capítulos siguientes vienen del trabajo de campo. Mi primera experiencia con una religión no-católica en La Gomera fue en 1983 con los Bahaíes.

LOS BAHÁÍ: LA TRANSICIÓN HASTA LA MULTIRELIGIOSIDAD

Al principio de la era hippie en La Gomera también llegaron unos turistas extranjeros con un poder adquisitivo relativamente grande. Uno de los sitios mejor ubicados en Valle Gran Rey, en su capital La Calera —con vistas preciosas al mar— llegaron de la mano de unos estadounidenses. Lo particular de estos primeros pobladores extranjeros fue —aparte de su edad avanzada— su pertenencia a la religión de los Bahaí.¹¹ Fueron la pareja George y Peggy True y don Nicolás y doña María: “Hemos viajado por todo el mundo, y en definitiva hemos encontrado el mejor clima del mundo aquí mismo”, exclamó don Nicolás contentísimo desde su balcón sobre el

Atlántico. La señora Peggy True fue la más abierta al mundo exterior, y ella incluso empezó una biblioteca en su casa. También ya había publicado un libro, promocionando las islas Canarias, bajo el título: *You can live cheaply in the Canary Islands* (“Como Vivir Barato en las islas Canarias”. Vantage Press, Inc. New York, 1958). Me contaron sobre su llegada a Canarias:

Llegamos en la madrugada de un día de octubre de 1953 a Santa Cruz, y lo primero que nos llamó la atención era que había ratas por todas partes... El plan inicial nuestro era seguir viajando hacia Nigeria y llevar la fe Bahaí allá, pero nos quedamos en la espera de las visas. Con el paso del tiempo nos mudamos a un apartamento y nos instalamos en Tenerife... Un día mi marido se fue de viaje a La Gomera con un socio y así llegó a conocer la isla. La travesía desde Tenerife pa acá fue muy dura. En 1970 compramos una casa. No había turismo, y ningún bahaí tampoco. La gente estaba muy acogedora y muy curiosa como si nunca hubieran visto gente de afuera. En el 1975 compramos otra casa más en La Calera y la renovamos completamente. Llegamos a conocer muchos nativos, la gente del pueblo. Nunca nos metimos en las peleas y chismes entre vecinos, y así hemos tenido un buen contacto con la gente a nivel de acera.

Como la última de los bahaíes norteamericanos, la señora True falleció hace algo más de una década, y ya no queda nadie de los bahaíes en la isla. Después de su muerte, los correligionarios vendieron todas sus propiedades en La Gomera (Parece que los bahaíes ahora disponen de un centro de investigaciones Peggy and George True). Normalmente los bahaíes se reúnen en casas particulares, y así lo hicieron en La Calera también. Por lo general, la presencia de los bahaí en La Gomera fue completamente inofensiva. Otra “religión alternativa” que llamó mucho más la atención fue la de los bhagwanes.

EL LUGAR DE LUZ: DE LOS BHAGWANES AL RESORT NUEVA ERA

La finca Argayall está ubicada en el estrecho barranco de Argaga, donde uno solo puede llegar después de una travesía bastante arriesgada sobre una pista de tierra que sale desde Vueltas, el puerto de Valle Gran Rey. El barranco de Argaga está abierto al Atlántico, y antes era propiedad privada de un empresario inglés que explotaba una hacienda de plátanos allí. A mediados de 1980 vendió casi todo el barranco a un grupo de alemanes, seguidores —llamadas *sanyassins*— del entonces famosísimo Bhagwan (luego “Osho”).

Para muchos, el personaje de Bhagwan (1931-90) esta envuelto en misterios. Nació en India como Rajneesh Chandra Mohan, y como gurú de su movimiento adoptó el nombre de Bhagwan Sree Rajneesh —que significa algo como “Nuestro Señor Iluminado Bhagwan”— y luego “Osho”. En 1981 se fue a EE.UU. donde sus seguidores le compraron una finca grandota en Wasco County (Oregon), bautizada en su honor como Rajneeshpuram. Sanyassins de todas partes del mundo se acercaron y había mucha publicidad sobre esta religión y el gurú con sus 96 Rolls Royces. El movimiento llegó a su auge en Rajneeshpuram, y después entró en declive. Al fin Bhagwan falleció en Poona —todavía una verdadera meca para sus fieles— donde guardan sus cenizas en el ashram. En el zénit de su adoración había más de un millón de bhagwanes, con comunidades en muchos países. Ahora ya no se habla de bhagwanes, sino de “el movimiento Osho” que sigue como un grupo descentralizado de alcance mundial.

Cuando los sanyassins —los bhagwanes— llegaron a la isla de La Gomera tenían una presencia muy visible, con sus vestimentas naranjas exóticas y sus collares —su *mala*— con la efigie de su gurú. Para ellos sus comunas eran el nuevo mundo y sus habitantes los hombres nuevos. En todas las comunidades Bhagwan el fin era *worship* (inglés para adoración). Adorar se expresa aquí en todas las actividades y tareas cotidianas (sea fregando en la cocina común, o trabajando en el bar de la discoteca, o tras la adoración en su forma más sublime: el peregrinaje hacia Bhagwan mismo). En la economía religiosa Bhagwan había una autodisciplina de trabajo impresionante, no por fines pecuniarios, sino para recompensa espiritual. Adorar tenía su recompensa en forma de don (espiritual), difícil de cuantificar o estimar en su sentido cualitativo. En muchos aspectos era una religión atípica: se podría caracterizar sus comunas como sucursales de un Club Mediterráneo espiritual. Para los discípulos del Bhagwan “gozar” juntos festejando era casi una ley. Para ellos la discoteca era nada menos que un templo de Dios. El espíritu hedonista-materialista de su fe se expresó también en los altares Bhagwan. Aparte de una foto del guru, había flores y un coche en miniatura Rolls Royce. En su época, los Bhagwanes también fueron los pioneros en el consumo de “éxtasis”, la famosa “love drug”, y las fiestas generaban trances a una escala mayor. Estas fiestas eran ambientadas con ritmos (en vez de melodías), primero con tambores y luego con música house (otra innovación, o elemento cultural que llegó a ser adaptada por las masas). El consumo de una hostia alternativa estaba incluida en el paquete, pero en esa época casi nadie sabía de la existencia de esa droga nueva (años después, el consumo y las fiestas llegaron a su banalización total en las mega-party tecno). Después del exilio de Bhagwan desde los EE.UU. a Poona, el movimiento de los bhagwanes se disolvió. El color naranja casi

desapareció de la isla, pero una generación nueva vio las posibilidades de un turismo tipo “resort” para garantizar la supervivencia de la comunidad.

Después de adquirir la finca, los nuevos dueños de la finca Argaga no tardaron en cambiar su nombre. Según los portavoces de la finca, Argayall significa *Place of Light*, “Lugar de Luz” en el idioma de los Guanches. La comunidad consta de un grupo semi-permanente de alrededor de 15-25 personas, y de un grupo de transeúntes y turistas. Dentro de la organización de la finca hay una cierta jerarquía (aunque por el alto grado de informalidad es difícil darse cuenta de eso): “Arriba” están los fundadores de la finca, y los que han funcionado durante años como sus padres o madres espirituales. Luego hay un núcleo de gente que dirige el funcionamiento de la finca de día a día. Cada integrante de ese núcleo tiene que coordinar y dirigir las actividades bajo su responsabilidad. Luego hay un grupo de trabajadores —aquí llamado *crew* (en inglés, para un equipo o tripulación)— quienes trabajan en la cocina, el jardín, la limpieza, etc. Este equipo es un grupo abierto y flotante; normalmente consta de personas que se quedan un mínimo de tres meses en la finca y después se marchan (estos voluntarios son seleccionados en base a criterios new age). En la finca hay un ambiente muy especial, y aunque con la llegada continua de turistas temporales se interrumpe la serenidad del lugar, la autodisciplina de la gente es tal que se mantiene la ficción de una isla autárquica ensimismada. Hay rituales cotidianos, empezando a primeras horas con meditación y yoga, hasta las comidas comunales, y fiestas relacionadas con la cosmología y filosofía propia de la finca. Por lo general la población de la finca tenía más bien la semblanza de una nobleza espiritual, los más distinguidos entre los hippies. Ahora la filosofía de Argayall es más bien nuevaerista. Hablando de su ideología, la página web de la finca comenta: “No tenemos principios ideológicos o religiosos fijos, y tampoco seguimos algún maestro o guía. Cada uno se encuentra en su propio camino, y nosotros queremos sostener este proceso en todas las maneras posibles”. El poder del sitio —de la finca Argayall, el barranco en la orilla del Atlántico, y también de la gente presente— es la razón pues del éxito (espiritual y económico) de este lugar tan apartado.

El caso más sensacional de una secta —con rasgos casireligiosos por su devoción al líder máximo— fue la comunidad de Otto Mühl establecida en El Cabrito, un barranco al sur de San Sebastián de La Gomera, a unos 5 kilómetros de la capital de la isla colombina.¹²

EL CABRITO: DE LA DICTADURA DE GURUGUAY AL BIOHOTEL

Con mucha razón la página web de la finca de El Cabrito comienza con la frase: *La finca tiene una agitada historia y un espléndido presente*. Pero no

dan mucha claridad sobre lo que ha sucedido en este barranco, muy cerca de la capital de la isla, centro del poder estatal, pero también en un *splendid isolation*, solo accesible por vía marítima. Tenemos que adentrarnos en la “agitada historia” de lo que es ahora denominado un *biohotel*.

Alrededor del año 1900, una familia de San Sebastián adquirió el barranco de El Cabrito. Construyeron terrazas, presas, almacenes, casas y su propio muelle. Hasta 150 personas solían trabajar aquí en las plantaciones de tomates (algunos vivían en las mismas casas que hoy albergan huéspedes). Tras la muerte del propietario los edificios y terrazas se fueron desmoronando. Una comuna austriaca, creada en 1972 y denominada con el nombre de su fundador Otto Mühl, compró la finca en 1987 después del accidente de Chernobyl para establecerse con sus más de 300 miembros. Reformaron todos los edificios y reactivaron la agricultura. Pero ya durante los trabajos de reconstrucción y reforma “se desataron ciertos procesos en la evolución de la comuna, que en el año 1990 condujeron a su disolución. Por así decir, El Cabrito fue su último proyecto en común” (como dice su página web). Se formó una sociedad cooperativa: “La magia de este lugar animó a un grupo de idealistas a conservarlo como paraíso vacacional”. A cada miembro de la comuna le cedieron una parte igual de los bienes en forma de acciones de la cooperativa. La sociedad cooperativa convirtió El Cabrito en una empresa independiente, y en 1991 alojaron a los primeros huéspedes: “Afortunadamente, el ser un lugar idílico para las familias nos garantizaba una ocupación estable. El éxito nos ha dado la razón”.

Hasta aquí la historia oficial de la finca, donde se hace referencia a “ciertos procesos en la evolución de la comuna que condujeron a su disolución”. La crónica escandalosa de El Cabrito empezó con la llegada de Otto Mühl, el líder carismático con sus seguidores. Mühl nació en Grodnau en 1925, y desde su infancia tenía el sueño de “ser un artista importante”. Mühl era a su manera víctima de la historia de su país, y tuvo que entrar en la armada en 1943 para defender el milenarismo Tercer Reich. Al terminar la guerra empieza una carrera en “pedagogía del arte”. Mühl participa en el movimiento del *Wiener Aktionismus*, que se convirtió en el gran susto para la burguesía austriaca. Mühl ha definido el año 1961 como su ruptura con el arte tradicional, su *aktionistischen Urknall*, enfocándose hacia el acto performativo: el artista, el material y el público generan la obra de arte de manera interdependiente en el espacio y el tiempo. En 1972, Mühl consigue una finca en su región natal, el Friedrichshof. Aquí —en la comuna de Friedrichshof— empezó a desarrollar su propia utopía, su visión de una comunidad ideal con propiedad colectiva sobre bienes, cuerpos y almas. Aparte de acción artística analítica y el análisis autoperformativo —es por eso que la comuna se llamo *A.A.Kommune*, la sexualidad libre entre todos y la educación colectiva de los niños (y de los adultos) eran los ejes para la

convivencia en la comunidad. En su primera comuna, Mühl prohibió la pintura en favor del “arte práctico”, que era lo mismo que la creación del hombre nuevo. Tenía hasta 600 seguidores en la comuna de Friedrichshof¹³. Mientras tanto, en la década de los 80, el turismo en La Gomera consiguió una cara cada vez más alemana (o mejor alemana-parlante). Los teutónicos eran antes una nacionalidad entre otras, pero con el tiempo predominaron en el paisaje guiri. Al final de la década, se escuchaba el comentario entre los alemanes que *La Gomera ist fest in Deutscher Hand* (“La Gomera es nuestra,” i.e. bajo posesión alemana). Uno de los visitantes a La Gomera en este época hizo la proclama al carismático Mühl de que había encontrado un paraíso terrenal lejos de las amenazas de la sociedad industrializada y de la Guerra Fría. El desastre de la central nuclear de Chernobyl en 1986 causó una ola de refugiados en búsqueda de destinos más aislados. Y como los bhagwanes, Mühl consigue un espacio nuevo en La Gomera para seguir experimentando. Fundó un satélite de Friedrichshof en la finca de El Cabrito. En su momento, solo se escucharon unos rumores sobre la nueva comunidad en su propio valle, apartado del resto de la isla y del mundo. La revista de habla alemana y de distribución internacional *Stern*, fue quizás la primera en poner luz sobre el lado oscuro de El Cabrito. Se trataba de nada menos que *Sodom y Gomera*¹⁴. Al final de los 80 ya, el número de gente que dejaba el experimento atrás creció; primero unos individuos atrevidos y luego una ola de apóstatas. Estos heréticos desafiaron la megalomanía de Mühl. Uno era Andreas Schlothauer, quien entró en la secta en 1976 con solo 17 años, y salió en el 84. En 1992 publicó el libro *Die Diktatur der freien Sexualität* (“La dictadura de la sexualidad libre”). Ya habían rumores sobre la perversión de la sexualidad “libre”, con Mühl reclamando el derecho a la desfloración de las muchachas cuando cumplían 14 años, y con la circulación de *Ficklisten* —esquemas con turnos de copulación (follaretos) entre los habitantes de la comunidad— y de abuso de menores, y ofertas de sexo por el incipiente medio de internet. Las denuncias llegaron finalmente a un juicio, y en 1991 Mühl fue condenado a 7 años de cárcel por delitos de abuso de menores y de drogas. En diciembre de 1997 salió de la cárcel, y una vez fuera Mühl siguió causando mucha polémica.¹⁵ A Mühl ya no le queda mucho tiempo, esta muy enfermo, pero sigue estando rodeado de un grupo de fieles, ahora en una finca en Portugal. En su zénit, su comuna no solo tenía una sucursal en La Gomera sino también en otras partes del mundo (e incluso en Nimega, Holanda, había una comuna). Según Toni Altenberg, la comuna colapsó por falta de una alternativa viable y práctica al sistema. Su marido¹⁶, Theo Altenberg, llegó a Friedrichshof como artista multimedia atraído por la expectativa excitante de una vida sin tabúes; “lo que llamamos medio bromeando *el nuevo capitalismo caliente y cachondo*”. Después del fracaso del experimento, Theo Altenberg siguió como el encar-

gado del patrimonio artístico de las comunidades de Mühl (“*das Kunst-erbe*”). En un artículo muy reciente —un medio obituario— escribe sobre el papel de Mühl en la comuna como “el jefe en mando de diversiones y gran motivador”, y que el fracaso final de la fusión entre vida y arte resultó en una “desastrosa involución” (*a disastrous meltdown* —y la ironía aquí es que “*meltdown*” se refiere a un accidente en una central nuclear, y que uno podría sacar la conclusión, de que su vida y obra fue tan contaminante en el campo humano como el desastre de Chernobyl— por lo cual se refugiaron en La Gomera en primer lugar). Resumiendo, uno puede decir que Otto Mühl es el prototipo de una figura semi-mítica conocida en la literatura antropológica como un *trickster*: entes (con rasgos) humanos que desafían el orden celestial y terrenal con el propósito de establecer su versión de la realidad, su propia creación del mundo. Los dioses de verdad son los creadores de la suma excelencia, de mundos más o menos perfectos, pero los *tricksters* hicieron el mundo en que estamos viviendo, un mundo con toda su complejidad y ambigüedad, con su belleza y potencial destructivo, una obra creativa sin terminar¹⁷.

CONCLUSIÓN: NEO-HIPPIES Y CIBERNAUTAS ENTRE GOMERA Y GOMORRA

Un congreso bianual es un buen ritual y nosotros que compartimos este espacio de la Casa de Colón estamos en un lugar de memoria. Una encrucijada entre lo viejo y lo nuevo. A nivel personal, el año 2010 también es un año para conmemorar. Hace 35 años —en tiempos muy remotos— llegué por primera vez a las islas Canarias, y en aquella época La Gomera me fue revelada. En 1985 —hace 25 años— publiqué una monografía sobre la isla de La Gomera, y tres años después presenté una ponencia —hace 22 añitos ya, aquí mismito en la Casa de Colón de Las Palmas— sobre *Turismo, ocio y cultura juvenil: El caso del turismo de mochila en La Gomera*. Ahora La Gomera esta adscrita, oficialmente, al turismo ecológico, y una retaguardia de la horda impura de hippies todavía permanece allá como dentro de una reserva natural. Y debido al renacimiento del esoterismo en las últimas décadas parece que La Gomera es un sitio idóneo para una variedad de nuevas espiritualidades. La “lógica” —o dinámica interna— del turismo causa una aceptación de fenómenos pertenecientes a los turistas, que bajo condiciones normales no son aceptables o aceptados. Por razones de interés económico, la sociedad local adapta su moralidad y los límites de su hospitalidad. Y por los mismos intereses, la política local e insular —bajo las condiciones del capitalismo transnacional— permitió la adquisición de unas partes sustanciales del territorio y del patrimonio insular por los de fuera. En sintonía con esta lógica, unas congregaciones medio sectarias se establecieron en la isla colombina.

La conclusión de esta búsqueda a grandes rasgos es que el principio central —de estas alternativas a la religión como iglesia— es el empeño individual de los “nuevaeristas” para sentirse mejor: autocrecimiento pues. Y la característica común de los movimientos nuevaeras es que son netamente globales, cosmopolitas. En este sentido, las nuevas espiritualidades casi simbolizan nuestra era posmoderna. Abierto a toda forma de hibridación, transculturación y a sincretismos de toda índole. Pero la salvación de la caja de acero del individualismo no se va a resolver con masas ensimismadísimas en la autoespiritualidad, y sin una propuesta para una sociedad más humana a nivel global.

“La nueva era en La Gomera” se presenta así casi como una moraleja sobre la necesidad humana de pertenecer a un grupo humano y/o (semi-) divino. La religiosidad y la nueva espiritualidad fomentan nuevas comunidades y formas de cohesión social. La esencia del movimiento nueva era es el empeño de “auto-espiritualidad”, y la creencia en un “yo” mejor, más alto o elevado: un “yo divino” (Heelas 1996:2). Hemos visto que las nuevas religiones en La Gomera antes tenían un gran potencial conflictivo por su vocación “altermundista”, pero ahora estas comunas han llegado a un grado de inocencia total para el orden establecido. Como “resorts” tienen que competir con otros *wellness centres*.

Entre la búsqueda de la autenticidad —de una verdad superior al nivel cotidiano del trabajo y el descanso, de producir y consumir— y la avalancha de imágenes y productos alienadores, los sujetos de la historia anhelan su propia verdad (sin o con revelación). Y por el camino siempre se consigue una guía, sea turística o espiritual, gurú o charlatán, dios o diablo. De “la época psicodélica” nos hemos movido a “la época cibernética”, una alianza entre la nueva era y la cibernética como una propuesta nueva para liberar el cuerpo y el espíritu de sus determinaciones y limitaciones. Y entre los hippies de estilo nueva era hay bastantes representantes de una nueva clase de “tecno-chamanes”. A ver si ellos lograrán superar “la hipertrofia del proceso de individualización” que está tan presente en la sociedad actual. Por el momento —y para los surfistas sobre las olas del cosmos y el tiempo, inmersos en la espuma divina— esta búsqueda queda limitada a la madre tierra. Y si por el momento hay que conformarse con vivir en el planeta Tierra, ¿por qué no seguimos aquí en las islas Afortunadas?

ANEXO FOTOGRÁFICO



BIBLIOGRAFÍA

- ALTENBERG, Theo: *Das Paradies Experiment. Die Utopie der freien Sexualität Kommune Friedrichshof 1973-1978*. Wien: Triton, 2001.
 — Otto Muehl. Frieze (nr. 133.), 2010.
- ALTENBERG, Toni Elisabeth: *Mein Leben in der Mühlkommune. Freie Sexualität und kollektiver Gehorsam*. Wien: Böhlau, 1998.
- DÍEZ DE VELASCO, Francisco: “Nuevas religiones y sus límites: nuevas espiritualidades y religiones alternativas en Canarias”, en DÍEZ DE VELASCO, F. (Ed.): *Religiones entre continentes. Minorías religiosas en Canarias*. Barcelona: Icaria Editorial, 2008.
- DÍEZ DE VELASCO, Francisco (Ed.): *Religiones entre continentes. Minorías religiosas en Canarias*. Barcelona: Icaria Editorial, 2008.
- DUYSENS, Bartolomé: “Turismo, ocio y cultura juvenil: El caso del turismo de mochila en La Gomera (Canarias)”, en *Eres*, 1(2), 1989, pp. 115-125.
- GALVÁN TUDELA, Alberto: “La construcción de la identidad cultural en regiones insulares: el caso de las islas Canarias”, en GARCÍA RODRÍGUEZ, J. L. (ed.): *Identidad y desarrollo local*. Santa Cruz de La Palma, 2002, pp. 171-193.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, J. L. (Ed.): *Identidad y desarrollo local. Perspectivas de la globalización desde las islas Canarias*. Santa Cruz de La Palma, 2002.
- GONZÁLEZ, J. G.: “Nazis en Canarias. En busca del origen atlante de la raza aria”, en *Historia de Iberia Vieja*. Número 43 (82-89), 2008.
- GRABURN, Nelson H. H.: “Tourism: The Sacred Journey”, en VALENE L. SMITH (Ed.): *Hosts and Guests: The Anthropology of Tourism* (2nd ed.). Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1977, pp. 33-47.
- HANEGRAAF, W.: *New Age Religion and Western Culture: Esotericism in the Mirror of Secular Thought*. Leiden: E.J. Brill, 1996.
- HEELAS, P.: *The New Age Movement: The Celebration of Self and the Sacralization of Modernity*. Oxford: Blackwell, 1996.
 — *Spiritualities of Life. New Age Romanticism and Consumptive Capitalism*. Oxford: Blackwell, 2008.
- LANZENBERGER, Wolfgang: Alles Banane.
<http://www.sendling-stammtisch.de/sendling/gomera.html>, 2007.
- LUCAS, C. L. & ROBBINS, T.: *New Religious Movements in the 21th Century. Legal, political and social challenges in global perspective*. New York: Routledge, 2004.
- MACLEAN, Rory: *Magic Bus: On the Hippie Trail from Istanbul to India*. London: Penguin Books, 2007.
- PÉREZ ALMODÓVAR, R. & CASTELLANO GIL, J. M.: *El paraíso según Adán*. Tenerife, 2006.
- RACIONERO, Luis: *Memorias de California*. Madrid: Mondadori, 1998.
- SCHLOTHAUER, A.: *Die Diktatur der Freien Sexualität – Vom Ende einer Sekte*. Wien: Verlag für Gesellschaftskritik, 1992.
- SWATOS, W. H. Jr. & TOMASI, L.: *From Medieval Pilgrimage to Religious Tourism. The social and cultural economics of piety*. Westport: Praeger, 2002.
- YORK, M.: *The emerging networks: A sociology of the New Age and Neopagan Movements*. Lanham: Rowman & Littlefield, 1995.

Bibliografía virtual

Sobre las comunas/ nuevas religiones:

<http://www.bahai.org> (la presencia oficial del bahaísmo en la web)

<http://www.argayall.com> (pagina web en alemán e inglés)

<http://www.elcabrito.es> (pagina web en castellano, alemán e inglés)

<http://www.archivesMühl.org/>

Sobre hippies:

<http://www.economads.com>

<http://www.hippy.com>

<http://www.hippyforums.com>

NOTAS

- ¹ Todas las traducciones del alemán, holandés, francés e inglés son del autor de este artículo. Quiero agradecer al profesor José Alberto Galván Tudela de la Universidad de La Laguna por su estímulo y por redactar en español una versión anterior de esta ponencia.
- ² Un nexos entre el esoterismo y Canarias en una época anterior, es “el movimiento ariosofista”. Parte de la ideología y el proyecto nazi, era la búsqueda de ancestros de la raza aria en Canarias (llamado una vez por Fernando Esteban “una gran necrópolis atávica”). Mitomanía, ideología y ciencia “dura” se entremezclaron en esta búsqueda (González, 2008).
- ³ El libro *La conspiración Acuario* de Marilyn Ferguson, publicado por primera vez en 1980, se convirtió en biblia de la espiritualidad nuevaerista.
- ⁴ Pero cuidado, en otro sitio Racionero pone la advertencia: “No hay cosa más penosa que un hippy viejo”.
- ⁵ Nelson Graburn hizo la observación de que la gente que no trabaja en la sociedad occidental forma parte de un *taboo category*, una categoría tabú estigmatizada como hippies.
- ⁶ En Ibiza surgió una subcultura con lazos internacionales, con Ibiza como polo occidental y Goa como polo oriental de la cosmopolis hippie.
- ⁷ Todas las guías turísticas sobre La Gomera hacen referencia explícita a “la herencia hippie de La Gomera”.
- ⁸ En la literatura antropológica hay muchas referencias a este tipo de pasaje (vease Mircea Eliade sobre el *perilous journey*).
- ⁹ La nueva era también es un “gesto colombino” en el sentido que se está buscando el más allá en un viaje de descubrimiento (en el espacio interior o exterior).
- ¹⁰ La política local isleña también está preocupada por la presencia de “sectas en Canarias”. P. e. un informe de Nueva Izquierda Canaria: “Hay varias sectas que están a punto de introducirse en el archipiélago. La iniciativa de NIC está destinada también a evitar que estos grupos se beneficien de fondos públicos, ya que por medio de disfraces de asociaciones culturales, reciben subvenciones”.
- ¹¹ Ahora hay unos 6 millones de fieles bahafés.
- ¹² El Cabrito está un poco al norte de Santiago. En este municipio hay la empresa Olsen activa en el turismo. Se dirige a una clase de turistas más opulenta, aficionados del golf (sobre el negocio del golf, véase Ramón Pérez Almodóvar, 2006).
- ¹³ La comunidad misma organizó su propia prensa contracultural que logró tener una distribución por toda Europa; una amalgama de su filosofía artística e ideas sobre el nuevo hombre, la familia, psicoanálisis (la versión de Wilhelm Reich), un proto-ecologismo, etc.
- ¹⁴ Este artículo devastador para el movimiento de Mühl, provocó que los mecanismos de defensa de la comunidad se articularan hacia afuera y hacia adentro. Empezó un proceso de limpieza interna, y un proceso de rectificación, irónicamente llamado “Glasnost”.
- ¹⁵ En una revista alemana editada en Valle Gran Rey, *Der Valle Bote*, que respira el aire alternativo de la contracultura, Otto Mühl consiguió el sobrenombre de “El dictador de Guruguay” y El Cabrito obtuvo el apodo de “la monarquía de Mühl”.
- ¹⁶ Parte de la estrategia era fomentar bodas legales, por razones financieras y tácticas.
- ¹⁷ Hay dos maneras de escribir el nombre: Mühl o Muehl. La pronunciación de la voz Mühl es la misma que la de la palabra alemana *Müll* que significa “basura” (en la literatura antropológica hay muchas referencias a la relación entre la basura y lo sagrado).

Ahora queda un compromiso pendiente. Hacer un estudio de la política local vis-a-vis los turistas en todos sus modalidades. La nueva era vista desde la perspectiva de la política internacional es otro asunto pendiente.